



23cms → ANT-XIX-1286/3

R. 70. 615
BIBLIOTECA · VICERREYAL · DE · GRANADA · 5

ECOS DE UNA LIRA.

PRIMER

ENSAYO POÉTICO

DE

ANTONIO CASTRILLON Y PAREJA.



CÁDIZ.

—
IMPRENTA DE D. JOSÉ RODRIGUEZ,

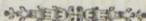
CALLE DE LA VERÓNICA NÚM. 19.

1875.

A MI MADRE.

SONETO.

Los primeros acordes de mi lira
Te los dedico á tí: tu amor la estrella
Es de mi vida reluciente y bella
Solo tu amor mi corazón inspira.
Porque si el alma mísera suspira
Y lanza de dolor triste querella,
Tu cariñosa voz mi labio sella
Cuando la mente en su pesar delira.
Bien sé que matarán mis ilusiones
Y arrojarán mi libro con desprecio.
No me importa: si al ver mis producciones
Hay quien me diga soñador ó necio,
Con tu recuerdo ¡oh Madre! en la memoria,
Tocaré los umbrales de la gloria.



Á MI AMOR.

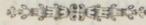
Triste es el día cuando el sol oculta
Sus luces despiadado:
Triste es la noche cuando se sepulta
El disco plateado.
Bello es el sol, la tierra y las estrellas:
Bello es el mar en calma:
Sublime es una noche de centellas
Que lleva horror al alma.

Hermosos son los prados y jardines
Coronados de flores:
Grato es ver inocentes serafines
Soñando en sus amores.

Horrible es ver trocarse en desengaños
La primera pasión,
Y ver correr los días y los años
Marchita la ilusión.

Delicioso es del mar y los jardines
El respirar la perfumada brisa...
Ay! para mí del mundo los confines
Hada serian sin tu amor, Luisa.

Angel mio, sin tí, prados y flores
Y tierra y sol, cuanto la vista alcanza,
Morian para mí con sus primores.
¡Qué eres mi amor, mi ser y mi esperanza!



Á LA VÍRGEN MARÍA.

SONETO.

La aroma de la flor y sus colores
Ante otra Flor divina palidecen,
Y ante un Sol de bondades se oscurecen
Del astro de la luz los resplandores.
Por eso yo al mirar en mis dolores
Que marchitas las rosas desaparecen
Y mustios á la vez todos perecen
De Mayo los efimeros primores;
Al contemplar el triste pensamiento

Tanta belleza convertida en nada,
Revelándose acerbo sufrimiento
En la triste espresion de mi mirada;
Vi tus gracias: y al verlas ¡oh María!
Sucedió al triste llanto la alegría.



EL SUEÑO DE UN POETA.

A LUISA.

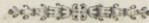
Una noche yo dormía
Y un angel en sueños vi
Que en todo se parecia...
¿No lo aciertas, vida mia?
Pues se parecia á tí.

De la pureza el emblema
Su voz vibrante sonó
En mis oidos: poema
De una admiracion suprema
Que en mi alma despertó.

Su dulce voz se perdia
De la noche en el espacio,
Y el eco la repetia;
Llevando grata armonia
Del Edem hasta el palacio,

Una celestial sonrisa
En su rostro se pintó;
Mas yo desperté, Luisa,
Y cual soplo de la brisa
El angel desapareció,

Era una ilusión, un sueño;
Al punto lo comprendí:
Busqué al angel con empeño,
Y aun me parece que sueño
Siempre que te veo á ti.



A LA MUERTE DE JESUS.

¡Muere! gemid, humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos

(D. ALBERTO LISTA.)

¿Y eres tú aquel de cuya santa boca
Brotarán del Edem dulces raudales,
Y aquel cuyos acentos celestiales
La dureza ablandaban de la roca?
¿Cómo te veo ahora oh Luz del dia
En una Cruz herido y humillado
Sufriendo acerba y triste la agonía
Por amor del linage desgraciado?
Sobre tu manso cuello,
Quién puso el feroz yugo?
Y á tu semblante bello,
Quién el brillo robó de aquesos ojos?
¿Quién fué el feroz verdugo
Que te exigió, frenético de enojos
Pusieras en tu frente,
En lugar de diadema del Oriente
Corona de dolor, fieros abrojos?

En la cumbre del Gólgota espirando
Entre dos criminales,
A su Padre clemencia está implorando
Y alivio á nuestros males.

Y abre su dulce soberana boca
Y exhala un grito de dolor y duelo;
Grito que el aire atravesando, toca
En la region del cielo.
Perdona á mis verdugos, dice, ¡oh Padre!
Tu Hijo te lo pide:
Que lo que están haciendo no lo saben,
Y al que obra sin saber, penas se eximen.

¡Perdon nos da! Y el caos retumbando
Crujen los ejes de nefanda tierra,
Con fuerza rebotando
Cuanto en su seno lóbrego se encierra.
Las montañas se rajan,
Llamas arrojan sus ardientes cumbres:
Sus rocas se desgajan
Formándose al chocar pálidas lumbres.
Encapotada niebla el cielo vela
Y toda la natura palidece:
El sol su rostro refulgente ceta
Y el mundo se estremece.
*Murió Jesus! Gemid, gemid, humanos,
Todos en él pusimos nuestras manos.*

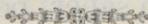
NO ME OLVIDES.

No me olvides jamás: el alma mia
Concentrada en tu amor puro y divino
Si tu amor le faltase, acabaria
En este mundo su fugaz camino.

No me olvides por Dios: mi pensamiento
Fijo siempre en tu imagen adorada,

Tiembla mi oído al escuchar tu acento:
Late mi corazón con tu mirada.

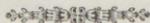
No, no me olvides; que al cruzar errante
De la vida el camino presuroso,
Tu amor será mi ser: mi pecho amante
Con tu recuerdo vivirá dichoso.



DESPEDIDA.

SONETO.

Adios, adios; quizás por vez postrera
Hoy de tí me separo vida mía:
Acaso, acaso la desgracia impía
Insensible á mi queja lastimera,
Trueque en invierno grata primavera
Y se goce en mi llanto y agonía;
Que he visto cuando el sol claro lucía
Poblar las nubes la celeste esfera.
Quizás furiosa estalle la tormenta
Que en lo mas hondo de mi pecho gime;
Tal vez cual ruge saltará violenta.
¿Y qué sé yo? quizás mi amor sublime
De inquietud y temor el alma exenta,
Borre las huellas que desgracia imprime.



Á MI MADRE,

EN LA

MUERTE DE MI HERMANO.

¡Mamá! también la Virgen
Perdió á su Hijo, y lo encontró en el cielo,

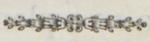


Las penas que te afligen
Con tal ejemplo encontrarán consuelo.

 Mi hermano nos aguarda
Allá en la gran Jerusalem... ¡no llores!
 Que el Angel de la Guarda
Por una senda lo llevó de flores.

 Cesen ya los prolijos
Dolores que te afligen, Madre mia.
 Tú tienes otros hijos
Que tu existencia endulzarán un dia.

 Y si Dios á mi hermano
Arrebató en la flor de su existencia,
 Un corazon cristiano
Resignado confia en su clemencia.



LA TIRANA DEL MUNDO.

(CANTO INÉDITO.)

FRAGMENTO.

¡Ay! ¿qué importa que la gloria
Alce eterno pedestal
Y conserve la memoria
Y la trasmita á la historia,
De un infelice mortal?

¿Qué importa que el mundo vea
Con admiracion su nombre
Y que sus hazañas lea,
Si donde el héroe pelea
Encuentra una tumba el hombre?

¿Halla una madre consuelo
Para su dolor prolijo
Alzando la vista al cielo,
Porque la fama en el suelo
Cante el nombre de su hijo?

Y aun el hombre en su locura
Cada dia mas se aferra;
Y la madre en su amargura
Al pié de una sepultura
Dice: ¡Maldita la guerra!

.....
.....

Ved la corona que la frente ostenta
Del gran Conquistador:
¿No veis una aureola que sangrienta
Empaña su esplendor?

Si hoy ciego el mundo aprueba este sistema
Un dia llegará,
Un dia en que á la guerra su anatema
El mundo lanzará.

1.500

